

Pregón de las fiestas de San Jorge
en
Villanueva de Carrizo

Amaro García Díez

23 de abril de 2011

Saludo:

Queridos paisanos, amigos y amigas, buenos días a todos y un saludo cordial. Gracias por vuestra asistencia y vuestro afecto, que me habéis demostrado en muchas ocasiones.

En primer lugar, quiero expresar mi reconocimiento al alcalde D. José Luis Martínez Matilla, a la Corporación Municipal del Excelentísimo Ayuntamiento de Carrizo, y a la junta vecinal por invitarme a pronunciar el pregón de nuestra querida fiesta de San Jorge.

Un agradecimiento muy especial a la Asociación Cultural y Recreativa “Los Cachones”, a la que felicito por su ilusión, y por los logros realizados para el bien del pueblo, bajo la presidencia de José Luis.

Es para mi un gran honor, del que estoy orgulloso, ser pregonero de las fiestas de San Jorge en Villanueva. Me sentí profundamente emocionado cuando me lo comunicaron. Os puedo asegurar que ninguna charla o conferencia me ha hecho tanta ilusión como este pregón, en el que he puesto todo mi afecto con palabras que me han salido de lo más profundo de mi corazón.

Dice el diccionario de la Real Academia que, *“pregón es la promulgación que, en voz alta, se hace en sitios públicos de una cosa que conviene que todos sepan”*. Esta definición puede acreditar el acto, pero hace superflua la presencia del pregonero, que sólo puede reiterar lo que ya sabéis; que interrumpiendo la monótona rutina cotidiana, el pueblo estalla de júbilo para honrar a nuestro patrón San Jorge.

Recuerdos.

*Mi infancia son recuerdos
de mi vida en Villanueva/*

*mis padres Amaro y Paca
espejo donde aprendiera/
a caminar por la vida
sin abandonar su estela*

*Amaro y Paca, cariño
Junto con Gloria mi hermana.
Enseñanza de muy niño
Que siempre está muy cercana*

Aquí comencé mi vida y, como dice Quevedo:

*La vida empieza en lágrimas y caca,
luego viene la mu, con mama y coco,
síguense las viruelas, baba y moco
y luego llega el trompo y la matraca.*

Villanueva fue escenario de mis primeros juegos. Agudizábamos el ingenio para disponer de juguetes, aunque en su elaboración no intervenían diseñadores, ni evaluadores, ni estaban sometidos a la dictadura del marketing...

Os contaré algunos ejemplos:

Hacíamos tacos de estopa, y con las ramas de saúco a las que previamente horadábamos en su centro, componíamos lo que llamábamos jeringas.

Jugábamos a los cartones –que hacíamos con cajas de cerillas vacías, tres cartones rendía cada caja-, que se ensartaban en alambre, y que en lugar seguro, guardábamos como si fueran caudales. Los había mejores –con varios colores- y peores, con un único color.

Me acuerdo también de otros juegos como el peón que hacíamos bailar tirando de una cuerda –yo nunca aprendí a tirarlo por encima- o el aro con las llantas recicladas de las viejas bicicletas.

Adecuadamente infladas, las vejigas del cerdo, que obviamente eran más abundantes en el invierno, las utilizábamos como balones.

Se fabricaban “copas” con la corteza –monda- de los árboles, en un ejercicio de pura artesanía, que constituían el premio al ganador de una carrera previamente programada.

En contadas ocasiones alguien traía un trozo de carburo a la escuela, alguien lo ponía en agua, alguien lo tapaba con un bote al que se había practicado un agujero, y alguien le acercaba una llama. Entonces el bote salía despedido con estruendo, alcanzando una altura que a nuestros infantiles ojos nos parecía desmesurada.

Había otros juguetes más elaborados como el hecho con un disco de madera y una cuerda, que al estirla, estando previamente retorcida, le infundía un movimiento de rotación originando un ruido muy peculiar que daba nombre al cacharro –bufo-.

También disfrutábamos con las tiraderas, si disponíamos de un trozo de goma de un neumático –si era de coche mejor- que fijábamos en una rama en y –horqueta-, y en el lado opuesto un trozo de zapato viejo que tenía que ser de material, que era como entonces llamábamos al cuero.

Y en Villanueva hice también la primera comunión con el párroco Don Heliodoro, y fue el lugar donde estrené mi primer pantalón largo, hecho por Juan, el sastre de Carrizo. Ya me sentía mayor y ya no tenía que utilizar los pantalones cortos que hacía mi madre, con las perneras de los viejos de mi padre, y que entonces a mi se me antojaban que eran de niño porque no tenían bragueta.

Villanueva fue donde aprendí a leer y a escribir. Se utilizaba la pizarra. En ella escribíamos con pizarrín, que si teníamos suerte a veces era blanco y blando, que llamábamos “de manteca”, pero no se podía utilizar a diario porque era muy caro y se gastaba enseguida. También aprendí a emborronar papeles cuando comenzábamos a escribir “con tinta” . Para ello

nos servíamos de las plumillas que mojábamos en el tintero de los viejos pupitres de madera, cuyo asiento se alzaba.

Lo que hacíamos bien eran las líneas rectas gracias a la generosidad de Faustino y Paco, carpinteros, que gentilmente nos cepillaban un trozo de madera para utilizarlos para tal menester a modo de regla.

Aprendí también la delicada tarea de encender la estufa que había en la escuela durante el invierno. Había que pisar el serrín en su punto justo para que no ardiera ni demasiado rápido ni tan lentamente que se apagara.

También recuerdo los vasos de agua que con agrado y estima nos facilitaban Cita la de Felicísimo y Petra la de Poldo, con los que nos refrescamos durante los partidos de fútbol de los recreos.

Quiero rendir un homenaje a nuestros maestros, que nos enseñaron la base de nuestros conocimientos; me acuerdo muy poco de D. Gabriel y de Doña Benita, y me acuerdo más de la señorita Elsa :

Con cuatro años cumplidos,
y hasta los seis concluidos,
la señorita Elsa, de afecto llena,
a leer a los párvulos entrena.

Con seis años pasábamos a la escuela de mayores –la misma que tenemos hoy – de la que entre otras cosas recuerdo la bandera detrás de la puerta, una miniatura de un carro de vacas en la repisa de la ventana y unos cartones colocados en la parte superior de las ventanas para impedir la entrada del sol en la tarde. Me acuerdo mucho mejor de mis maestros posteriores;

Sarina, de las niñas en la escuela.

*Al lado D. Francisco, su marido.
Encomiable esfuerzo acometido.
Honda gratitud del pueblo vuela.*

Villanueva también fue el lugar de mis primeros temores. No sé donde estaba ni como era el sacamantecas, ni el hombre del saco, pero el ti Santos con su cachaba, y el ti Ramón, nos lo recordaban con frecuencia, y la inocencia infantil hacia el resto. Tampoco sé porque mis padres se empeñaban, cuando hacia alguna travesura, en querer cambiarme por una oveja, pero desde la candidez de corta edad, mas de un día me quitaron el sueño.

*Recuerdo a cada vecino/
las tertulias en la presa/
las calles por el verano
mientras se hacía la siega/.*

*En la memoria los ecos
que el tiempo fija y no lleva:/
La llamada del pastor
a recoger las ovejas/*

*El repique de campanas,/
a concejo o hacendera/.
El mercado de los lunes
para vender las terneras/.*

*En verano recogida/,
en octubre sementera/
Por san Martín la matanza
los chanclos y las madreñas/.*

*En Navidad aguinaldos/,
Semana Santa, tinieblas/
En Abril viene S. Jorge*

mujeres friega que friega/

*Don Pedro y Doña Lucrecia/
Manolo tenía la sierra/
El bar era el de "La Peña"/
El panadero Crescencio/
Los Mayos para las fiestas*

Pero también me acuerdo de mis tíos

*Al lado de mi casa, sin desvío
Viven Paca y Antonio.
De sus enseñanzas testimonio
En los cálidos paseos del estío*

y de mis vecinos de entonces:

*Sergio Llamas en la esquina
Puntas y tornillos merca.
Su "coche de punto" cerca
Siempre con gran disciplina.*

*Yendo para el puente, de camino,
El bar de Melcón se ubica.
De los carboneros rebotica
venero del orujo matutino.*

*No estaba todavía el bar Sol en la otra esquina,
Y es de profundo lamentar tal hecho,
Porque no era posible disfrutar de la cocina,
De Conchita y Rafael con tal provecho.*

*En otra esquina Miguel Fernández mora;
De la región de Astorga originario,
Patrono de los autobuses necesario
Para evitar en ellos la demora.*

Al lado, la casa de Augusto y Oliva.

*Taberna La Salud se advierte y te motiva.
Helados, gaseosas, huchas y botijas,
Cántaros, ollas, polos y vasijas.*

*Algunas veces comí garbanzos/ que preparaba en la cocina
Avelina.
Mientras, con un carro de raíces,/ del helado monte baja, hecho
puré
Bernabé .*

*El señor Pablo, el herrero
Me prestaba herramientas con esmero.
Y la ti María hace calceta,
Cuando el huso no sujeta*

*Más allá, Ricardo y Flora.
Una tarde, un taburete le hurté, mientras la siesta;
en mala hora;
mi madre me forzó a retornarlo y se acabó la fiesta.*

De igual forma me acuerdo de Eusebio y Micaela, de Colás y Magdalena al lado del caño, de María Antonia y Quica la Huerga – algunos fejes de hierba a costillas pujó para los conejos-, de Ángel y Emilia- con el carro aparcado en la pared del portal- ,de Manuela – que estaba en Madrid-, de la otra Quica, de María y Pedro y de sus hijos Antonio, Emilio- que vivían enfrente- y Dídimo, y como no, de Clotilde y Ángel.

También quiero hacer una mención especial a Agustín el de Josefa:

*Evoco de Agustín Llamas su amistad sincera,
también las ricas meriendas no frugales,
sus conversaciones en los paseos estivales
en las veladas, en el trillo y en la era*

Hay muchas más personas que podrá citar, de las que me acuerdo y seguro que otras de las que me debería acordar. Por eso:

*Disculpas pide este humilde pregonero
por su frágil memoria en el cumplido;
porque entre los mencionados que refiero,
muchos a los que debería recordar, olvido.*

Palabras:

También por haber vivido aquí he aprendido muchas humildes palabras castellanas. Os recordaré algunas:

Aquí no se dice tonto se dice fato. Tampoco se dice paño de cocina, se dice rodea; Cuando disfrutamos de la cosas, las cosas nos prestan, y seguramente alguien nos ha dicho, cuando estamos distraídos, que estamos en las apabardas. Cuando decimos que aguantes, no supone que sustentas o sostengas, sino que te des prisa. Si empujas, emburrias; si miras, achusmas; si creces, medras y si vas para atrás, celas. En invierno, con frecuencia no dirás que tienes mucho frio, dirás que estas arrecido. Si te caes te das un jostrazo; y si compras una hogaza te advierto que a mi me gusta más la reboja. Y así podríamos seguir hablando de entartallar, añuesgar, roña, gocho, etc. E incluso podríamos hacer versos como:

*“La trébede está nartinada y encacinada
porque Pepe el zarabeto,
la enturó en cernada;
quien por ser cazolero
se esmorró, se mancó y quedo reco
y tuvo que encañarse luego”*

He sido afortunado y os estoy muy agradecido por vuestras enseñanzas, que han sido pródigas, auténticas y tradicionales. Pero sobre todo me enseñó vuestro ejemplo y vuestro temperamento sano, leal, recio, luchador, noble y trabajador, forjado en la dura faena cotidiana, enseñanza que he tratado de

conservar a lo largo de mi vida. Aquí aprendí que el esfuerzo no es una cosa accidental y fortuita sino que es lo habitual y lo ordinario, y el límite para conseguir las cosas está en nuestra propia capacidad.

Historia, Evolución y futuro:

Me hubiera gustado contaros algo de la historia de nuestro pueblo, y aunque lo he intentado y me he esforzado en ello, mi éxito ha sido parco. Tan solo algunas referencias indirectas a unos túmulos o sepulturas de origen prehistórico que fueron encontrados en los años 40, en unas cuevas en el extremo del pueblo, como indirectas también han sido las referidas a la relación de la presa Cerrajera con Villanueva.

He podido saber que, en la elaboración del catastro del Marques de la Ensenada, de 1752, en que se hace un estudio somero del ayuntamiento de Carrizo, se encontraba presente el señor De Paz, cura párroco de Carrizo, pero que vivía en Villanueva. De ello se deducen dos cosas: La primera que el pueblo ya existía y segunda, que quizás ya era un pueblo señorial donde, a la sazón, vivían al menos algunas de las autoridades de Carrizo.

También en el siglo XVIII en Villanueva se encontraba una de las tres tabernas que había en el ayuntamiento. Nuestros antepasados ya debían ser muy cultos y seguro que habían leído a Baltasar del Alcázar en el siglo XVI cuando decía:

*Si es o no invención moderna,
vive Dios que no lo sé,
pero delicada fue
la invención de la taberna*

Recuerdo aquellas actividades y oficios que el paso de los años ha hecho desaparecer. Por ejemplo, al caño solo se va a

por agua para beber, cosa lógica si tenemos en cuenta su calidad. Pero ya no se acarrea agua con calderos para lavar los platos o para fregar la escalera. Las mujeres ya no van al lavadero, -los sabañones lo añoran-; ya no se tiende la ropa en el campo de San Jorge, cerca de las escuelas; ya no hay chatarreros, ni cacharreros, ni carreteros, ni lañadores, y ahora si a las medias les sale un punto se tiran porque ya no hay cogedoras de puntos de medias.

Son numerosos los testimonios que atestiguan que el pueblo está vivo, pero no vive como un enfermo delicado que precisa de un tratamiento continuado. Vive sano, con pulso firme y con latido enérgico. Basta con mirar el paisaje del pueblo y como progresivamente se ha ido modernizando; la cantidad de viviendas que se han construido, la concentración parcelaria, el campo de futbol, el hogar del jubilado, el cine de los miércoles etc. que hacen de Villanueva uno de los pueblos más dinámicos de la comarca. Es cierto que desde hace unos años estamos atravesando una situación delicada desde el punto de vista económico. Pero seguimos empujando y es notoria la cantidad de empresas de las que el pueblo goza. He repasado el programa, y solo en él, figuran 33 empresas en Villanueva, sin contar otras, que aunque no tienen su domicilio en este pueblo, están regentadas por hijos del mismo.

Pero a un pueblo no lo hace grande ni la riqueza, ni la industria ni incluso una geografía tan bonita como la nuestra. A un pueblo lo hace grande sus gentes, su honradez, su carisma, sus sentimientos. Ello es lo que hemos aprendido de nuestros mayores, que han sabido, con su entrega, forjar los cimientos de un pueblo como el actual. A ellos, que se marcharon un día, triste día, siguen vivos, muy vivos, en nuestros corazones..., también a ellos mi recuerdo y agradecimiento.

Sobre esa base, ha sido vuestro tesón, ahínco y tenacidad, virtudes que os adornan ya desde antiguo, las que han hecho de Villanueva un pueblo emprendedor y moderno. Pero no podemos conformarnos con ello. Es necesario continuar por

este camino de progreso, con renovada ilusión y esfuerzo para conseguir poner a nuestro pueblo donde se merece. Y será este es el mejor legado que podremos dejar a las futuras generaciones.

Villanueva y San Jorge:

Tampoco he podido saber por qué el patrón de Villanueva es San Jorge, ni desde cuando. Pero estoy seguro de que tenemos un santo que es muy importante en razón de los patronazgos que ostenta. Que yo haya contado, al menos San Jorge es el patrón de Inglaterra, Canadá, China, Etiopía, Georgia, Grecia, Lituania, Palestina, Portugal y Rusia. En España lo es de Aragón, Cataluña. También es patrón de muchas ciudades, entre ellas Beirut, Friburgo, Génova y Moscú.

Pero hoy también se conmemora la fecha en que fallecieron tres grandes de las letras universales: Cervantes, Shakespeare y el Inca Garcilaso. Quisiera haber tenido la inspiración y la pluma de cualquiera de los tres para poder haber hecho un pregón mas acertado. Dice la leyenda que, cuando San Jorge mató al dragón, de la sangre derramada brotó una rosa. Permitirme que al menos os ofrezca, a modo de rosa, mi afecto a todos vosotros, mis paisanos.

Desde mi condición de pregonero, convoco a participar en estas fiestas a:

Los jóvenes, a los que muchas actividades del programa están dirigidas, y que ya están impacientes por iniciarlas. Estas fiestas son herederas de nuestra cultura, pero son profundamente actuales. No debéis permitir que la esencia de nuestras raíces se agoste, porque en ellas está nuestro carácter.

Convoco también a los no tan jóvenes, a los que recuerdo que la edad no es tanto cronológica como vital. A todos quiero estimularlos para que mantengan su espíritu juvenil de manera continuada.

Convoco a aquellos que, siendo oriundos del pueblo, han tenido que alejarse de él y que hoy acuden a su llamada, a los que estas fiestas son un motivo para recordar numerosos hechos y vivencias pretéritos que han compartido en el pueblo.

Convoco a aquellos que viviendo aquí, han llegado de otros lugares. Estoy seguro de que se sienten como los naturales de este pueblo. Aquí no hay foráneos, ni forasteros, ni extraños, ni advenedizos, ni desplazados.

A nuestros invitados, que compartiendo estas fiestas con nosotros, contribuyen a establecer y perpetuar los vínculos mutuos y a los que sin duda daremos sana envidia, dada la calidad de las mismas.

Muy especialmente por último, a las mujeres, que habéis sido, desde siempre, el motor básico y fundamental en el desarrollo de la vida familiar del pueblo.

Todos debemos contribuir a que la fiesta sea una explosión de júbilo, de alegría, de desahogo, de distracción, de entretenimiento, de esparcimiento, de gusto, de recreo y en esencia de felicidad. Es el momento del regocijo, de la risa, de la sonrisa y del alborozo. Es momento de recuerdos. Es momento de encuentros y de reencuentros. Es momento de comunicarse y relacionarse con los amigos. Y es también es una ocasión propicia para iniciar una nueva etapa con aquellos con los que nos han podido separar algunas diferencias. Marchemos juntos todos porque ello es bueno para el pueblo y para todos.

No querría terminar sin reiterar mi agradecimiento a todos vosotros y singularmente a mis actuales vecinos de la calle del Rio – Narda y Enrique, Maribel y Manolo, Noelia y Luismi de la

piscifactoría- Elena y Abundio de los neumáticos, Sinfo y Froilán, María y Saturio, y Pili y Pepe, entre otros, por su afecto y cuidados para conmigo y mi familia, que hacen que nuestra vida en el pueblo sea plenamente feliz. ¡Que Dios os bendiga!

Y para no abusar más de vuestra paciencia y generosidad , como pregonero, y con mis mejores deseos, desde una enorme satisfacción y respeto, pregono el comienzo de las fiestas de San Jorge.

Que seáis muy felices. Viva San Jorge. Viva Villanueva.